

8.- GABRIEL DE ANZUR: TESTIMONIO POÉTICO DE UNA VIDA LIBERTARIA.

Luis Alberto del Castillo Navarro

El principio de cualquier escrito siempre por sí mismo es difícil, y la dificultad se extrema cuando un sentimiento afectivo nos impulsa a escribir sobre personas o cosas; entonces, es arduo mantener la ecuanimidad, soslayar subjetivismos que dictados por el cariño tiñen de parcialidad y, por tanto, de oscuridades el trabajo que nos proponemos efectuar. Sin embargo, a veces, a fuera de querer ser puristas, objetivos a ultranza, nunca ejecutamos ese proyecto condenándolo así a quedar para siempre en mera potencia, que el Todopoderoso Olvido concluirá devorando.

I

He vuelto a leer, ahora con el excepticismo que el Tiempo hiere en nuestros ojos, *TESTIMONIO*, el libro de poemas que Gabriel de Anzur, bajo el número 6 de la colección Separatas «BAHIA», publicara en el lejano 1974, o ¿fue a inicios del 75, tal como reza en la dedicatoria autógrafa a un amigo común?

Han transcurrido diecisiete años. Diecisiete años que han traído al ser colectivo y al ser individual de los españoles transformaciones, en algunos sectores más amplias que en

otros, en algunos individuos más profundas que en otros. Diecisiete años que en nada han removido malos hábitos, haciéndonos pensar en ocasiones -con desaliento- si tal vez llevasen razón aquellos agoreros sombríos, cuando afirmaban que los españoles confundíamos libertad con hacer nuestra real gana. Y digo esto porque ahora releendo el poema que daba título al libro, a la vista de las metafóricas *asignaturas pendientes* que siguen existiendo aquí y en el lejano pero próximo resto de nuestro planeta, no puedo acallar un escalofrío ante la permanencia, la vigencia de ese estremecedor *TESTIMONIO*:

*Yo, Gabriel, nacido un día
no importa de qué mes o año,
tengo la misma edad
que el hombre sobre la tierra.
No he sido niño;
nunca tuve esa pelota.
Tuve padres, sus caricias,
lo único bueno que he tenido.
Pero nunca tuve esa pelota
que hace rodar la risa*

Letras

de la ilusión a lo infinito.

*Yo, Gabriel, en vez de infancia
tuve hambre.
No he conocido a los dioses,
creo que me olvidaron.
Sé que sus conocidos tienen coches,
tuvieron libros
y aquella pelota que yo no tuve.
Ellos han sido niños.
Aprendí a hacer las letras
con los dedos sobre la arena.
Un día pedí un libro
a los Reyes Magos y, no sé,
debió perderse la carta.*

*Yo, Gabriel, quise saber
y tuve hambre...
No soy ladrón;
se me metió el trabajo
en la médula de mis huesos
cuando mis piernas estrenaban
sus primeros pasos.
Hoy llevo sobre mis espaldas
la herencia de todos los hambrientos
y no quisiera legarla
a ningún Gabriel futuro.
Sueños para ellos,
dioses que no olviden,
carteros que sepan
el camino de los reyes,
y la risa de una pelota.*

(Qué puede añadir mi palabra a esa tristeza eterna que transpira todo el poema, qué puede añadir mi corazón a esa ilusión contra toda desesperanza que pulsa, que grita todo el poema).

Sí, han pasado diecisiete años, pero sobre los versos de Gabriel de Anzur, al igual que sobre su alma infatigable, no se ha depositado la mácula del polvo que mortecina, que aherroja y elimina esa lírica hija de *-ismos* epocales. Ahora que, como

Fernando Fernán Gómez decía en un artículo aparecido hace unos meses, tras la caída del *socialismo real* del Este, sólo resta por ensayar, por poner en práctica la utopía anarquista, es cuando la *Canción del Viento* de Gabriel nos muestra todo su sentido, su persistencia ilusionada, plena de las fragancias de lo nuevo, sin estrenar, sin ajar por el uso:

*Me sopla el viento por la espalda
y profana el zurrón
donde llevo el secreto de mi nada.
Llevo mi zurrón limpio
de ídolos, de banderas y de patria.
Sólo por las noches,
una estrella invisible lo taladra.
A la aurora,
en el ribazo de cualquier camino
canta.*

*Parece que una música de amor
con mil trinos de alondras lo habitaran.
Soplan vientos de bosques y desiertos,
de cielos íntimos y mares ignorados.
Se me cruzan rutas de los cuatro puntos
dislocando brújulas de esperanza;
pero mis pies siguen pisando
rojas flores de ocaso y blancas rosas
de alboradas...*

*... En algún punto
de la tierra desolada,
debe estar el oasis
de las libres palmeras levantadas;*

o aquel otro espléndido poema, que dedicara a Daniel Florido, ese amigo y gran poeta, que al igual que Gabriel nos legara en vena poética sus trabajos y sus días, la ilusión y la esperanza incorruptas, indomables pese a la derrota y al dolor infinito del que fueron testigos y prueba:

*Vengo con el agua del río;
con el agua del río,
llego donde se baña el miedo
y cuelgo mi camisa*

de un limpio sol
 donde se queman mis sueños.
 Una luz de Oriente
 señala mis caminos,
 mientras la arena mete su lengua
 en mis zapatos viejos.
 Vengo con el agua del río;
 con el agua del río,
 se mecen mis horas
 sobre este filo donde
 se aplauden las piruetas.

Desde el río de mi infancia,
 nado a piel desnuda.
 Tengo frío y no encuentro mi camisa.
 Mi tiempo no tiene color
 ni prisma de esperanza.
 Un viento,
 sólo un viento me azota;
 me azota, me azota,
 hasta sangrarme en rabia.
 Y...
 es un mito, conforme;
 mi libertad, sólo un concepto;
 pero extraño a ese que respalda
 el rascacielo.
 Aún sigo nadando,
 y tengo la brújula rota.

En ocasiones, Gabriel nos transmite su profundo cansancio, terrible y casi perceptible físicamente en los versos iniciales de *Identificado*:

*Me han traído hasta aquí/ estos pies/ cargados de soledad./
 Al otero seco, donde/ este árbol retuerce su tronco/flagelado,/
 y sediento clave sus raíces.*

Pese al agotamiento de la lucha, a la soledad, en la estrofa final vuelve a elevarse pujante la esperanza:

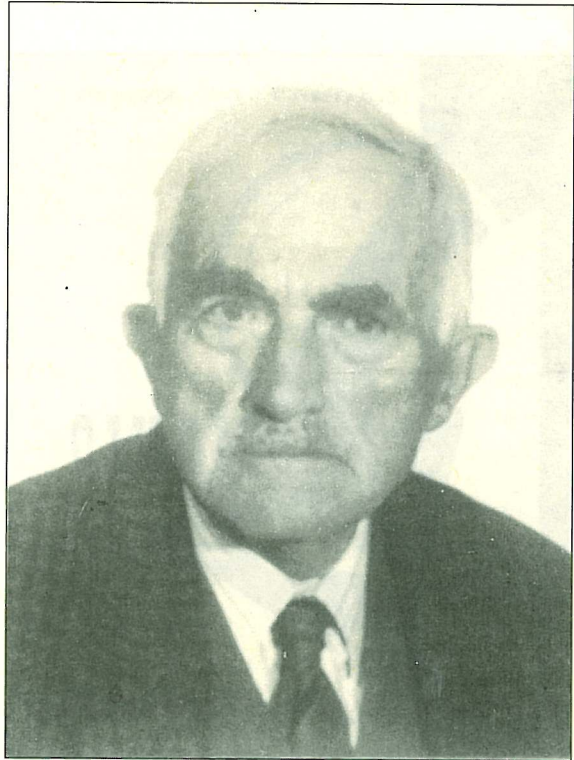
*Tus sueños de distancias, árbol/ y de apacibles prados./
 Mis sueños de águila/ remontando la voz del lobo.*

En *¿Eternidad?*, Gabriel volverá a ensimismarse, a hacerse uno con la Naturaleza para transformarse en un don eucarístico, que referido al devenir del Tiempo él asume en feliz imagen del destino final de los Humanos, de todas las Criaturas, de todas las Cosas en una visión panteística de la Vida y la Muerte:

*Si todo empieza y termina.../ Este roerse las entrañas/ para
 escupirlas como flores,/ pájaros, luz o mariposas,/ es
 mañana y noche.*

En otro momento, el poeta es hijo de los horrores de nuestro tiempo y en *Y será la Nada* nuestro ser cae bajo el agobio supremo de una lírica escatológica, impregnada de pesimismo, sin tiempo ya para las utopías:

*Cuando el silencio tenga su imperio,
 total forma del grito, del deseo,*



Gabriel de Anzur

Letras

*y duerman las trompetas,
calle el viento,
el mar sin olas,
el cielo sin nubes,
dormidas y sin dolor
la voz del poeta, la conciencia,
y el eco, y su miedo...
Sin rumor de nido ni de árbol,
el llanto muerto, piedra en las arterias,
dirá su verdad la nada.
Cuando todo esto sea,
el hombre con su historia,
por la ruta de tantas Hiroshimas
se habrá marchado.*

II

Cuando estoy escribiendo estos sueños sobre el soñador Gabriel de Anzur, el Ayuntamiento de Algeciras anuncia que aprovechará la XVII Feria del Libro para editar un nuevo libro



del poeta nacido en Arroyo de la Miel hace ochenta y dos años, pero campogibaltareño pleno por destino y ya por voluntad propia; y en prueba de ello, aquí está una de las más bellas composiciones líricas que se hayan dedicado a la Bahía del Sol:

*He llegado, Bahía,
y me he quemado los ojos
en el color cambiante de tu hoguera.
Se me ha quedado la voz
en el pentagrama azul
de tus canciones
y mi asombro cabalgando
tu cuerpo de gaviota;
tu cuerpo de agua
con sus alas extendidas.*

*En el punto justo
donde tú me has revelado
la sugestión de tu secreto,
he cerrado el abanico
de mis caminos torturados,
para encerrar entre sus pliegues
el efluvio moreno
de tu belleza.
Y hasta mi viejo laúd,
trovador del pan de piedra
y mañanas tristes,
ha templado sus cuerdas
para el ritmo de tus brisas.*

Podemos pensar que ha sido un acierto publicar ahora *MESCOLANZA LITERARIA*; un buen acuerdo el dar a la luz la obra lírica y en prosa de Gabriel de Anzur en esta Feria del Libro, dedicada al gran poeta del pueblo, Miguel Hernández -calificado en el Pregón por Leopoldo de Luis como «una feria del libro en sí mismo»; - y ello, porque Gabriel también es un poeta autodidacta, un poeta del pueblo y para el pueblo; un poeta que bebe en las tristezas y alegrías Humanas y que nada debe a la cultura oficialista y al saber que domestica, como él mismo nos confiesa:

*Pasé por los libros/ sin aprender nada,/ todo estaba
escrito/ en el lago de mi sangre.*

Y es que este autodidacta, capaz de hallazgos neológicos como ese expresivo y completo *maretaños* por un «mar de retazos» -que nos muestra en la primera estrofa de *Abuelo*:-

*Aquí llevo tu recuerdo, abuelo,
hecho de maretaños,
de exóticas historias
y aquel caballito de mar
saltando. Tu regalo favorito, abuelo*

es un obrero, un carpintero que rinde homenaje a la materia prima, el *Arbol del Carpintero*, que una vez más, en fecunda simbiosis transmutativa es él mismo, es el pueblo de siempre sujeto a los poderosos de todos los milenios:

*Arbol, tú fuiste mi primer abuelo.
Mis pies rompieron tus cadenas
de raíces para hacerse nómadas;
pero nunca mi cabellera
logró contar tantos luceros como la tuya.
Desde que me hice hombre,
todo mi esfuerzo por imitar
tu vertical presencia,
se ahogó en sangre.*

*No sólo mis rodillas, todas mis vértebras,
están dobladas.*

*Como tú te doblas a los vientos;
pero te yergues.*

*Pocas veces me ha sido posible
trenzar mis sueños con tus hojas;
es mucho lujo para un carpintero.*

*Eso sí, te saco alfombras de virutas,
y me calientas esta miseria
que me arropa,*

*y te haces mendrugo entre mis manos
cuando te hago mesa para el rico,
tabla para el muerto o puerta.*

*Después de todo, debo estarte agradecido;
eres sangre de esclavo por mis venas
y migas de pan amargo para mis hijos.*

Es así, con la sencillez que te caracteriza cuando nos das tus nuevos versos o tus prosas en la Plaza Alta, epifanía de un tiempo a la par pretérito y futuro; es así como te amamos, como te queremos contemplar siempre los que gozamos de tu amistad, porque tú, Gabriel de Anzur, poeta anarquista eres

*Entre las brumas de los sueños rotos,
proel de la esperanza.*

Algeciras, abril de 1992. Año I después del Golfo.

BIBLIOGRAFÍA

DE ANZUR, GABRIEL: **Testimonio**; n.º 6 de la colección Separatas «BAHÍA». Algeciras, 1.ª ed. 1974.

Mescolanza literaria; Fundación «JOSÉ LUIS CANO». Algeciras, 1.ª ed. 1992.

DEL CASTILLO, LUIS A.: «Gabriel de Anzur, poeta y anarquista». Diario «ÁREA», 12/8/1989. La Línea de la Concepción.

«**Epifanía en la Plaza Alta**». **Homenaje a Gabriel de Anzur** en LA ISLA, 17/8/1991. EUROPA SUR. Algeciras.

FAÍLDE, DOMINGO F.: «La voz en el paisaje». **Homenaje a Gabriel de Anzur** en LA ISLA, 17/8/1991. EUROPA SUR. Algeciras.

FERNÁNDEZ MOTA, M.: «Vivir en testimonio». **Homenaje a Gabriel de Anzur** en LA ISLA, 17/8/1991. EUROPA SUR. Algeciras.

JAEN, OLIVIA: «Gabriel de Anzur, el hombre y el poeta». **Homenaje a Gabriel de Anzur** en LA ISLA, 17/8/1991. EUROPA SUR. Algeciras.

TÉLLEZ, JUAN JOSÉ: «Una tradición libertaria. Anarquía y literatura en Gabriel de Anzur». **Homenaje a Gabriel de Anzur** en LA ISLA, 17/8/1991. EUROPA SUR. Algeciras.